



Consejo Económico y Social

Distr. general
11 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

49º período de sesiones

11 a 15 de abril de 2016

Tema 4 del programa provisional*

**Debate general sobre las experiencias nacionales
en cuestiones de población: “Fortalecimiento de
la base empírica de datos demográficos para la
agenda para el desarrollo después de 2015”**

Declaración presentada por Priests for Life, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social**

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.9/2016/1.

** La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Fortalecimiento de la base empírica de datos demográficos para la agenda para el desarrollo después de 2015

Priests for Life cree que las pruebas demográficas son fundamentales para la agenda para el desarrollo después de 2015. Aceptar los cambios mundiales que se han producido en la cantidad, el sexo y la edad de la población es especialmente importante para el desarrollo de políticas en los próximos 15 años.

Un recuento preciso de la población debería empezar con el registro de los nacimientos. Actualmente se estima que en todo el mundo hay 220 millones de niños que no son inscritos al nacer. Esta falta de reconocimiento contribuye a que carezcan de protección. El registro de los nacimientos de todos los niños comporta una mayor protección para los niños que son reconocidos por sus gobiernos y que tienen acceso a educación, servicios sociales y asistencia sanitaria. El registro de los nacimientos ayuda a reunir a los niños que han sido separados de sus padres durante un desastre natural o un conflicto.

Es preciso hacer un recuento de las niñas. Múltiples países se enfrentan a problemas relacionados con el gran número de mujeres desaparecidas cuyas vidas acabaron cuando fueron identificadas en el útero mediante técnicas de determinación del sexo del feto y luego fueron sometidas a un aborto. Los países aquejados de este fenómeno se enfrentan a problemas sociales sin precedentes que afectan a las personas en su vida diaria.

A pesar de los llamamientos efectuados en la Plataforma de Acción de Beijing para “promulgar y aplicar leyes que protejan a las muchachas contra toda forma de violencia, como la elección prenatal del sexo” no ha existido una iniciativa coordinada para poner fin a esta práctica, que fue introducida con el fin de llevar al aborto de niñas nonatas y, en consecuencia, a la reducción del número de futuras madres.

El impacto del aborto en función del sexo del feto en la demografía debe tenerse en cuenta. “Es niña” continúan siendo las dos palabras más peligrosas del mundo en los países y culturas que dan preferencia a los hombres. Esto refleja la existencia de una actitud negativa hacia las niñas que socava gravemente el empoderamiento de la mujer y contribuye a la actitud generalizada según la cual las vidas de las niñas tienen menos valor que las de los niños, lo cual afecta al acceso a la nutrición, la atención sanitaria y la educación.

Las relaciones de masculinidad desproporcionadas repercuten en la dignidad de las mujeres cuya escasa presencia en los países afectados, especialmente en China, hace que haya muy pocas mujeres solteras para una gran población masculina que trata de contraer matrimonio. Surgen consecuencias negativas que recaen en las vidas de las mujeres, tales como el aumento de la violencia, la trata sexual, los secuestros, la prostitución forzada y la esclavitud en forma de “esposa compartida”.

El desequilibrio actual ha influido en las vidas de los ciudadanos de edad que no disfrutan del amor y el apoyo de una familia y necesitan políticas que prevean su atención y protección. La muerte selectiva de niñas nonatas ha comportado la pérdida de millones de hijas y nueras que, si hubieran podido nacer, hoy serían las cuidadoras de los miembros de edad de la familia.

Universalmente, las mujeres constituyen el núcleo de la familia, la base sobre la que se construye la sociedad. Cuidan a los niños mientras están en su útero y después del parto, al igual que cuidan a las personas enfermas, con discapacidad y de edad avanzada. Las mujeres se preocupan por la supervivencia de los demás y contribuyen al bienestar global del individuo.

Sin las cuidadoras tradicionales de la familia, los gobiernos tienen dificultades para encontrar formas de mantener a las poblaciones que envejecen. La cuestión del cuidado de las personas de edad avanzada plantea infinidad de preocupaciones, como las que giran en torno al creciente número de adultos mayores dependientes, internados en centros de asistencia públicos, que sufren varios tipos de deterioro cognitivo, incluida la enfermedad de Alzheimer.

La reducción de la fertilidad ha provocado la ausencia de trabajadores jóvenes que puedan contribuir a la seguridad social y los programas de pensiones y que puedan sustituir a los trabajadores de edad avanzada que se ven obligados a trabajar durante más tiempo porque no hay nadie para sustituirles.

De acuerdo con el informe *World Ageing Population 2013*, la población de edad de las regiones menos desarrolladas está creciendo a una velocidad mayor que en las regiones más desarrolladas, y en 2050 8 de cada 10 personas de edad del mundo vivirán en las regiones menos desarrolladas.

Está previsto que el número total de personas de edad que viven en el mundo supere el número de niños vivos en el mundo por primera vez en 2047. Se estima que el número de personas de edad (60 años o más) pase a ser más del doble, de 841 millones de personas en 2013 a más de 2.000 millones en 2050, lo que afectará al crecimiento económico, los ahorros, las inversiones, el consumo de bienes y servicios, las pensiones, los impuestos, los mercados de trabajo, las modalidades de convivencia y los servicios de salud.

Priests for Life expresa su preocupación por que el respeto por las vidas de las personas de más edad menguará y estas estarán sometidas a una mayor presión por la eutanasia y el suicidio asistido.

Numerosos gobiernos han respondido al desequilibrio demográfico de las poblaciones envejecidas de sus países tratando de aumentar la tasa de natalidad y de reducir la tasa de abortos. Reconocen el valor de todos y cada uno de los nonatos y se esfuerzan por garantizar una reproducción saludable en la que tanto la madre como el niño sobrevivan y prosperen. A nivel mundial, también se han realizado esfuerzos para proporcionar a las mujeres el apoyo que necesitan.

El reconocimiento de la realidad demográfica en múltiples países ha comportado la revisión de los programas y las políticas sobre salud reproductiva, salud sexual, derechos reproductivos, control de la población y planificación familiar con la emergencia de políticas para restringir el aborto libre.

Priests for Life cree que el aborto pone fin a la vida de un paciente y podría herir al otro física, mental, emocional y espiritualmente. Los programas que contemplan el acceso al aborto abordan las capacidades reproductivas propias de las mujeres como un problema en lugar de reconocer y respaldar el papel universalmente valioso de las madres.

El Papa Francisco, en su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, pidió respeto por la vida de todas las personas y manifestó que “La casa común de todos los hombres y mujeres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer, de los pobres, de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de los no nacidos, de los desocupados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se les considera más que números de una u otra estadística”.

Priests for Life coincide en que nuestra casa común debe levantarse sobre los cimientos que apoyen el bienestar, la dignidad y el valor de todos, cada vida humana sin excepción incluidos los nonatos, y en que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible debe conducirnos a un mundo que reconozca y respete el valor de todas las vidas, desde la concepción a la muerte natural, y vela por que “todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable” como se declara en el documento titulado “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”.
